

# 25 PSICOSIS DELIRANTES Y SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES (II): LA CONTRADICCIÓN PSICOTICA, EL EGO Y EL ALTER, FORMAS CLINICAS

## CONTENIDO

1. Introducción
2. Sobre contradicciones y psicosis
3. Sobre el sistema de relaciones objetales
4. Ego y alteres. Los objetos y el sujeto
5. Confluencia de opuestos y sistema de relaciones objetales
6. Las contradicciones y sus elaboraciones en las psicosis
7. Formas clínicas y pasos en las elaboraciones
8. Notas finales
9. Bibliografía

## 1. INTRODUCCIÓN

**¿Cuáles son las características en la simultaneidad psicótica (Conrad, 1) del abismo que separa al sujeto de los otros siendo a la vez penetrado por ellos?, ¿qué significa (Follin, 2) la presencia conjunta en la esquizofrenia de la inmovilidad inerte y de la impulsión, de la actividad y de la inactividad, de la abstracción y de la concreción?, ¿cómo se suman la megalomanía psicótica y la ruptura de las fronteras propias?.**

El ser humano se mueve en unas magnitudes en las que independientemente de lo que pueda suceder en otras (el dominio de lo extremadamente pequeño o de lo enormemente grande) un “algo” no puede estar en dos sitios a la vez, tampoco puede moverse y no moverse, estar con y no estar con..., en cualquier caso ni su lenguaje ni su cognición pueden elaborar tales confluencias. **La psicosis hunde sus raíces en lo insostenible y tal vez en lo imposible.** Tales derroteros nos llevan a través del peligro inusitado de destrucción de toda autorreferencia, hacia el manejo de las profundas contradicciones con consecuencias “anómalas”, más allá del error, para el individuo. Y cuando hablamos del humano, según el enfoque que seguimos en este trabajo, hablamos de la relación del individuo y del otro, del Ego y del Alter, del sistema de relaciones objetales (SRO).

El pasaje en Conrad (1) del “trema” (con la “libertad del prisionero en su celda (p.32)”) en que el individuo se encuentra rodeado por todas partes, a la “apofanía” en la que “el tabique entre el mundo y el yo se vuelve transparente (p.194)”, es el de la permeabilidad en la que todo se vive en referencia a uno mismo, en referencia en general dañina como no podía ser de otro modo. Es el mundo mórbido de Minkowski (3, p.372) que no solamente rodea al individuo, sino que lo penetra en una atmósfera de límites borrados: es como “la oscuridad completa, no la tengo ya delante de mí; me rodea por todas partes, penetra todo mi ser (...), me toca de forma mucho más íntima que la claridad del espacio visual”. En la permeabilidad que se hace penetración deja de haber “espacio libre”, perspectiva, horizonte.

Siguiendo a Strauss, Tatossian y Giudicelli (4, p.137) insisten en la noción de “Stance” como dinamismo del cuerpo vivo que se ofrece como “re-sistencia” a las presiones de los otros para permitir la buena “di-stancia”. La “Stance” tiene que ver con la bipedestación humana, con la individualidad y autonomía; desde el punto de vista etológico y social se expresa en el territorio (especialmente en la casa como intermedio entre el cuerpo y el universo) y en la jerarquía (edad/sexo/estatus). Lo paranoico y lo paranoide, también lo agorafóbico como desparramamiento de la permeabilidad y las distancias, se encontrarán fuertemente relacionados con todos estos últimos conceptos.

## 2. SOBRE CONTRADICCIONES Y PSICOSIS

**La relación con el otro se transforma en peligrosa, se hace penetración, si se carece de un “sentimiento sólido de la propia identidad autónoma (Laing, 5)”**. El equilibrio relacional exige una suficiente tonalidad en el polo del individuo así como una no excesiva presión por el otro, la desequilibración extrema parece tener mucho que ver en la pendiente psicótica con la eclosión del delirio y se constituye en momento predelirante. Desde la perspectiva de Berrios y Fuentenebro (6) lo predelirante cobra una especial importancia, los autores (p.127) definen ese estado como formado por “los acontecimientos psicopatológicos que preceden inmediatamente al momento de cristalización del delirio”. En su propuesta citan a un buen número de autores que insistían en ese crucial periodo (Hagen, Moreau de Tours, Clèrambault, Blondel...). Elevándose contra el “modelo creencial” (p.78), escriben: “el componente primario del estado predelirante es una cognición intrínseca que contiene el núcleo de una pregunta a la que el enfermo debe de responder creando así el delirio (p.139)”. **Postulamos aquí, sin embargo, que esa pregunta lanzada tendrá más que ver con un paso intermedio que es el de la contradicción psicótica subsiguiente.**

**No es únicamente que el delirio sea un pensamiento que no integre la contradicción (Colina, 7, p.43), sino que más bien hay delirio porque**

**no se elabora esa contradicción.** La contradicción psicótica se inscribe en un campo particular (Zuazo,8), diferente del juego de oposiciones del conflicto neurótico o del “límite” (en el sentido de las patologías más graves aún no francamente psicóticas). Es seguramente en ese sentido que Follin (2) escribe: “lo que muestra el análisis de la discordancia es que no es en sí disociación o ambivalencia de la vivencia, sino alteración de la actividad psíquica definida por el movimiento contradictorio de los propios procesos psíquicos (p.221)”; de este modo se sumarán, para el autor, la inmovilidad inerte y la impulsión, la actividad y la inactividad, o el pensamiento unido y convergente con el separado en líneas divergentes.

Tugendhat y Wolf (9) siguiendo a P. Strawson sitúan la contradicción en el campo de las incompatibilidades. Parten los autores de que el predicado expresa una función en relación al objeto: lo subrayado no son las diferencias entre los posibles predicados sino la diferenciación de los objetos según esos predicados. Así pues mediante la predicación “un objeto se coloca en un lado de una línea en lugar del otro (...) y se sigue inmediatamente que si colocamos el objeto tanto de un lado como del otro (...), entonces el valor de información de la aserción es nulo (p.54)”; éste sería el caso de la contradicción. Habremos de tener en cuenta además, según Frege (10), que cuando negamos una proposición no negamos su afirmación sino que más bien afirmamos su negación. La consecuencia es que tanto negar como afirmar una proposición (o frase) es una afirmación. De modo semejante una oración imperativa negativa “no es lo opuesto a una orden, sino más bien la orden de lo opuesto” (Tugendhat y Wolf, 9, p.169). Así pues, desde el campo de incompatibilidad, y en la aproximación de Frege (10), el peso no corresponde tanto a que una proposición sea negativa en sí misma sino a que siempre pone en relación su verdad con otra frase que será falsa (y viceversa). Siguiendo esta idea –siempre según Tugendhat y Wolf (9)- en la incompatibilidad de dos predicados podemos encontrarnos con dos posibilidades: 1) que se den dos espacios de juegos distintos (el caso de par/impar), 2) que haya varias alternativas (por ejemplo en los colores posibles de un libro: rojo, azul, blanco...). Cuando la oposición es contraria habrá varias posibilidades, cuando es contradictoria se darán solo dos. Como nos recuerdan Greimas y Courtés (11), para Jakobson la contrariedad implica una oposición nacida del mismo rasgo puro de forma diferente, mientras que la contradicción supone presencia o ausencia de un mismo rasgo. En cualquier caso **la búsqueda de la síntesis de esa contradicción parece resultar imposible. El hiperónimo no se dibuja, por supuesto no como mero ascenso de nivel (en el sentido de “número” que asume par/impar), pero tampoco como uno de los tres mecanismos básicos de resolución descritos por Norrik (comentado por Romo 12): 1) separación de marcos de referencia o contextos en los que cada elemento cobra particular significación, 2) promedio de opuestos en un más/menos que se hace un algo, 3) modificación de un término según un sentido figurado.**

**Si no existiera el tiempo todo sería posible porque todo sería corregible, siempre se podría volver a comenzar.** El tiempo, tal vez un modo abstracto de denominar a la muerte anticipada (Zuazo, 13), nos sitúa ante la irreversibilidad y –en cierto modo- ante la responsabilidad sobre nuestros actos al dotarlos de valor de supervivencia en el amplio sentido del término.

**Lo que no es instinto es conflicto. Ser consciente es introducirse en la querencia humana que, aunque asentada en el instinto, está preñada**

**por el conflicto del juego de las oposiciones (Ego/Alter, Unión/Separación, sexuación y sexualidad, generaciones anteriores y posteriores...).** Quizá quedarse fijado en una de las alternativas opuestas cuando ellas se hacen francamente contradictorias cierra el transcurrir del tiempo irreversible de la vida humana: el “geometrismo mórbido” (Minkowski, 3) o la “espacialización” (Gabel 14) parecen situarse en esos senderos. El último autor (14, p.19) establecen un paralelo entre la “degradación dialéctica” (como pensamiento delirante difuso) y la “falsa conciencia” que logra su cristalización ideológica en el sistema delirante. Para Gabel (14, pp. 208-209), las alternancias, consecuencia del “fracaso dialéctico”, llevan de las “proximidades axfisiantes” y al “alejamiento sin esperanza”. Todo ello en un sentido similar al abismo que separa el esquizofrénico de los otros combinado inefablemente con los sentimientos de ser penetrado por ellos (Conrad, 1). Según Gabel (14, p.64) el fracaso dialéctico llevaría a la reificación cuyas manifestaciones fundamentales serían: 1) el decaimiento de la temporalización (de un tiempo axiológico e irreversible que da el valor y que como barrera axiológica, en su caída, expone el “yo” a la permeabilidad) y 2) el predominio compensatorio de las funciones espaciales (“anaxiológicas” y reversibles).

### 3. SOBRE EL SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES

Cuando Descartes (15) en la segunda meditación afirma que ve la luz, oye el ruido o siente el calor acepta la posibilidad de que pueda tratarse de una ilusión en el sentido de que todo sea un sueño o el fruto de la magia de un diablillo juguetero; el filósofo escribe: “Pero se me dirá que estas apariencias son falsas y que duermo. Que sea así; sin embargo, al menos es cierto que me parece que veo, que oigo, y que me caliento; y es propiamente lo que en mí se llama sentir, y ello, tomado precisamente así, no es ninguna otra cosa que pensar” (p.63). Kimura (16) siguiendo a Nagaï insiste en el “me parece que... que es normalmente, dado su carga de evidencia, silenciado e ignorado”. Si nos parece absurdo añadir –escribe Nagaï citado por Kimura (16)- cada vez expresamente ‘me parece que...’ es porque no se trata sino de una proposición demasiado evidente (p.339)”. Cuando veo al otro, yo le veo y simultánea e implícitamente soy consciente de mí viéndolo.

**Como escribíamos en la primera parte, si la conciencia de un objeto, como señala también Sartre (17), es siempre conciencia de la conciencia de ese objeto, la conciencia de uno mismo se simultanea y está siempre presente en la conciencia del objeto.** La conciencia posicional (tética) del objeto implica permanecer formando el fondo general de la figura (en tanto objeto). Dicho de otra manera: ser consciente de la mesa es siempre ser consciente de ser consciente de la mesa, pero hay más –en una conciencia no posicional primaria (Esterson, 18), -somos conscientes de nosotros mismos como conscientes de ser conscientes de la mesa. Se distingue así una conciencia prerreflexiva inmediata (no

posicional secundaria) referida a la conciencia de la conciencia del objeto, y una conciencia prerreflexiva inmediata (no posicional primaria) que corresponde a la conciencia de la conciencia de la conciencia del objeto.

Este movimiento simultáneo de la conciencia de sí y de la conciencia del objeto estaría para Kimura (16) roto en la esquizofrenia: “esta especificidad esquizofrénica consiste ante todo en que el paciente no puede determinar las representaciones de cosas como representadas por él mismo; dicho de otro modo, que la evidencia de una pertenencia al ‘yo’ del ‘me parece que...’ tal como está inscrita en el cógito está perdida... (p. 343)”. El autor habla de una disyunción fundamental –esquizofrénica- que parece, según él, tener que ver con la pérdida de la intrincación entre el sí profundo, vital, del “me parece que...” y el “yo” sujeto del veo, oigo, siento... El “me parece que...” tendría que ver con una especie de “auto-afectación” de la vida, del medio, en la inmediatez evidente; el “yo”, desde esta perspectiva, se despeja de ese fondo relacional en forma de prioridad sobre el otro, de interioridad sobre la exterioridad (siempre con peligro y muerte). La disyunción, en el sentido descrito, se produciría entre “la subjetividad individual y la subjetividad colectiva (p.348)”.

**Desde nuestro punto de vista habríamos de distinguir el “me `parece´ que yo le veo...” de una propuesta del género “me `aparece´ que yo le veo...”: el primero (“parece”) refleja la duda y en parte pudiera sustituirse por un “creo que” en el ámbito más cartesiano; el segundo (“aparece”) refleja la inmediatez de la evidencia, no sólo en cuanto al sujeto que la siente, sino también en cuanto al otro, a la cosa, que la genera y la coloca robustamente delante.** El sueño de Descartes lo que muestra, según Putnam (19), es “que la percepción no es infalible; pero la inferencia ‘la percepción no es infalible; en consecuencia no puede ser directa’ es una inferencia particular...(p. 79)”. Así para el último autor (p.99) “nuestras experiencias son ab initio encuentros con un mundo público”. Hemos visto que sin embargo la percepción no es mero encuentro de dos entidades absolutamente heterogéneas, el sujeto (el Ego) anticipa y por la intencionalidad se introduce siempre el objeto (el Alter) que literalmente “aparece” ahí, fuera. Todo ello en un complicado equilibrio del que la ilusión y, sobre todo, la alucinación muestran los vaivenes. “No puede haber adecuación entre intelecto y objeto –escribe Villoro (20)– más que en el seno de una previa referencia del sujeto a la cosa y una apertura de la cosa al sujeto... (p.220)”, y el todo generaría una evidencia de carácter ante-predicativo que habría de ser consensuado en una intersubjetividad (consenso) que constituye el medio, el mundo, que compartimos.

Desde nuestra perspectiva, un concepto próximo al “sujeto colectivo” del que nos habla Kimura (16) sería el sistema de relaciones objetales (SRO) como sistema que engloba al sujeto (S) y al objeto (O), sistema que por otra parte se corresponde con el sujeto de la enunciación (Zuazo, 21). El “sujeto individual” sería el (S) en tanto consciente de tal (que de hecho engloba también la gran parcela del (sujeto) como vertiente “externa”). **Pensamos que la disyunción psicótica (también por tanto esquizofrénica) no muestra el clivaje entre el “sujeto colectivo” y el “sujeto individual”, sino que en el interior del sistema de relaciones objetales (SRO) es consecuencia de las complementariedades alteradas entre el (S) y el (O).**

#### 4. EGO Y ALTERES. LOS OBJETOS Y EL SUJETO

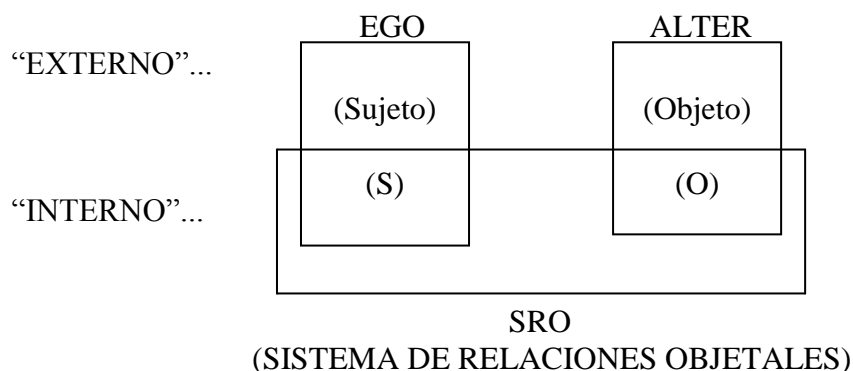
En el psiquismo humano no hay dos mundos heterogéneos correteando, coincidiendo, y separándose según las alternativas: cuando hablamos de objetos externos y de objetos internos en realidad nos referimos a un solo objeto que comprende una parcela interna y otra externa. Sin embargo la comodidad de lenguaje nos lleva a menudo a sugerir un modelo bipartito que termina por confundirnos. El otro es experimentado como totalidad; aún en los casos de “disociación objetal” o de “transferencias representativas” en que un segundo objeto (como en la fobia) recibe atributos altamente significativos de un objeto previo, cada objeto es uno, e, independientemente del grado de consciencia, suma una parte (de objeto) interna y otra (de objeto) externa.

**De este modo, y es particularmente procedente para el estudio de las psicosis, distinguimos en el psiquismo:**

- **El Ego, integrado por el sujeto en su vertiente interna, al que denominaremos (S), y el mismo sujeto que en su modo externo llamaremos (sujeto).**
- **El Alter, formado por el objeto, tanto en sus aspectos internos (el (O)) como en los externos (el (objeto)).**

(S) y (sujeto) por una parte, y (O) y (objeto) por la otra forman como elementos sucesivamente los subsistemas Ego y Alter; los componentes de tales subsistemas son en ambos casos cogniciones/afectos, elaboraciones psicológicas ligadas al lenguaje verbal, sensaciones, etc. **Puede y debe de haber solapamientos equilibrados entre el (O) y el (objeto), sin embargo ese equilibrio, es cualitativamente roto –sobre todo- en la psicosis.**

Desde el punto de vista de la estructura psíquica del individuo, (S) y (O) poseen una doble pertenencia: 1) en tanto SRO, (S) y (O) se complementan uno con el otro, 2) en tanto Ego el (S) se complementa con el (sujeto) y el (O) hace otro tanto con el (objeto) en tanto Alter.



(S) y (O), formando parte del subsistema de relaciones objetales (SRO), son autorreferentes; para el (S), el (O) es el otro de si mismo como (S), un otro cargado de

subjetividad, un otro que a veces le dice al (S) lo que él mismo es y no conoce. Puede ser un otro deseado, odiado, respetado, pretendidamente expulsado, pero siempre complementario: (S) y (O) se sostienen –y se definen- en la relación. **El (S) y sus (Os) forman el SRO según las relaciones que les unen y separan, esa complementariedad profunda entre el (S) y el (O) se ve rota en la disyunción psicótica consecuencia de la contradicción psicótica no elaborable por el símbolo (Zuazo 22).** Cabe pues preguntarse cuál sería la característica de esa contradicción psicótica intratable que lleva a la disyunción, en la segunda parte del presente trabajo presentaremos algunas propuestas en este sentido.

Reflexionar sobre nuestra relación con el otro implica tanto la subjetividad del posesivo de primera persona (“nuestra”) como la objetividad del otro como presente en el mundo posible actual. Recursividades y puntos ciegos hacen la tarea en estricto sentido de solución imposible: la balanza no se pesa a sí misma. No obstante, aún embargados en buena dosis de confusión, llevaremos a cabo algunas reflexiones.

Captar al otro, percibirlo como totalidad que ejecuta un acto, y que emite un discurso, es situarlo en un Alter que lo engloba como objeto externo (objeto) y como objeto interno (O), no obstante cada otro es uno, (objeto) y (O) se interpenetran y forman un subsistema.

El (objeto) no se encuentra en un mundo “externo real” puesto que ese mundo es construcción y fruto de un encuentro (siendo a la vez objeto de una intención). Además ese objeto tiene que ver con el consenso: varias personas se relacionan con otro X, lo captan y describen generando un común solapamiento entre esas descripciones que – justamente- son lo externo consensuado del otro X.

El (O) no es algo que se hace en el mundo psíquico “interno”, el (O) se encuentra fuera de mí como (S) y sin embargo sé que en algún sentido forma parte de mí como SRO. Igualmente sé que el otro es un conglomerado de (objeto) y de (O), algo así como un mismo algo visto desde dos perspectivas. Sin embargo no habría que confundir el (O) con el otro imaginario o “irreal”: el (O) se refiere, y sólo se refiere, a lo que tiene que ver con el SRO en su complementariedad con el (S).

**Percibo, me relaciono con el otro, y en ese movimiento intencional están tanto su construcción como (objeto) como su estatus de (O), todo con un mismo –y evidente- ímpetu.** Esas construcciones psicológicas poseen puntos en común (que precisamente sitúan la unidad del otro), algunos de ellos según el modelo que seguimos (Zuazo, 23) son fundamentales: el género, la edad (generaciones), la posición relacional (distancia (S)/(O)). El SRO es el subsistema del que forman parte el (S) y el (O), estos últimos desde una aproximación estructural son clases, nunca elementos. En ese sentido el SRO y sus clases forman parte de una estructura formal dotadora de reglas que atraviesan cualquier otro para transformarlo, digerirlo, “coconstruirlo” en (O) tomado como elemento concreto; la contrapartida sería “uno mismo” (en tanto pareja del (O)) elaborado como (S). Tomado como subsistema y como clases que lo integran ningún “elefante” del SRO tiene trompa, y todos los elefantes que pasan a través del SRO la poseen...

**Una clase del SRO, y aún menos el subsistema, no son pensados, ni sentidos, son algo que da forma; son sus elementos lo pensado y lo**

**sentido.** Sin embargo un progenitor, en tanto otro originario, puede ser pensado a pesar de estar en el origen de la construcción de su clase correspondiente; cuando se piensa en él no nos relacionamos con un “objeto interno” (como clase) sino con “otro” del pasado (aunque como tal haya modelado la clase): ese otro no es más interno o externo que el supuesto “real” al que se compara (por ejemplo, el padre que ha perdido el vigor y la dominancia de los años pasados). Lo que se compara no son dos objetos internos/externos sino dos Alter uno del pasado y otro del presente.

Algo que juzgo un error puede atemorizarme, incluso de manera severa, fijémonos simplemente en la fobia. Vemos en ello un argumento de importancia para distinguir el (objeto) del (O) en el Alter. El otro fobógeno es uno, no cabe la menor duda, y es también doble, o está doblemente constituido en su unicidad: en tanto (O) me atemoriza, en tanto (objeto) percibo e infiero claramente su falta de peligrosidad.

**El valor del (O) que descansa en su complementariedad con el (S) expresado sobre todo en la búsqueda de la distancia oportuna es poco dependiente de su apreciación como unidad con el (objeto), como así lo muestra la patología, que también es un hecho cognitivo-afectivo humano.** La diferencia entre lo que me parece y lo que me aparece se encuentra en la constatación de lo aparecido ante la evidencia del mundo posible actual. Esa evidencia surge de manera espontánea en el “es así” de la sensación, del afecto, de la regla lógica, de la rememoración, del consenso/experto y –en este aspecto insistiremos- de la estructura psicológica (SRO, Alter, Ego).

**La estructura psicológica se comporta como un dispositivo formal que mediante sus reglas contribuye a elaborar no sólo las relaciones del individuo con los otros sino la propia posición de ese individuo como núcleo autorreferencial.** Así pues ella detecta y construye a cada otro (como elemento) al definirlo según la clase del (O) y del (objeto). El SRO busca lograr la distancia oportuna entre el (S) y cada uno de los (Os) que lo constituyen con –además- la particularidad de transformar en ocasiones la misma construcción de tales clases. Desde nuestra aproximación, el SRO posee una entidad de primer rango en la estructura psicológica (con respecto a los subsistemas Ego y Alter); ambos, Ego y Alter, interaccionan a través del SRO, la relación (sujeto)/(objeto) –de segundo rango- se lleva a cabo a través del (S) y del (O). La influencia principal del (sujeto) y del (objeto) sobre la estructura psicológica se traduce en sus efectos sucesivos sobre el (S) y el (O).

## 5. CONFLUENCIAS DE OPUESTOS Y SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES

Para situarnos con respecto a la paradoja psicótica nos centraremos en el “querer” que tomado como anhelo nos lanza habitualmente hacia un objeto, cosa o situación; sin embargo insistiremos, y es –pensamos- lo fundamental para la psicosis, en un particular

“querer” que se dirige hacia el propio sujeto redundando en un nuevo “querer”: es el “querer querer”.

“Quiero a Juan” implica un previo “quiero querer” en el que el primer “quiero” resume ambos querer. Ese “quiero querer” toma carácter relativo en tanto deja plaza (intencional) al objeto (“Juan”) del querer segundo: “quiero querer a Juan” se hace apócope en el “quiero a Juan”. Podemos expresar la idea señalada con la grafía: “quiero [querer a Juan]”, y no es que “yo deba”, en un casi burocrático juego, primero “querer” y luego “querer a Juan”, sino que todo querer intencional dirigido al mundo implica un “querer querer” previo y, a la vez, modulado por ese mundo. Cuando Follin (2, p.220) escribe que las pasiones contradictoriamente polarizadas “no es que sean contradictorias como simultáneamente positivas y negativas, es que comportan simultáneamente deseo e indiferencia” pensamos que pretende describir no tanto un quiero/no-quiero como puro deseo y ausencia de él, sino un quiero querer/no quiero querer. El objeto del primer querer no es elemento alguno sino el propio querer dirigido al mundo, el ejercicio de los querer concierne íntimamente a la identidad del individuo.

**Siguiendo a las querencias distinguiremos cuatro posibilidades en las confluencias de los opuestos:**

- **En el primer caso están los contrarios del “quiero comer una manzana”/ “quiero no comer una manzana”.**
- **En el segundo nos encontramos con los contradictorios: “quiero comer una manzana”/ “no quiero comer una manzana”.**
- **En el tercero y en el cuarto caso el predicado del querer es otro querer que en la contrariedad afirma y niega la apertura del mundo: “quiero querer”/ “quiero no querer”, dualidad que podíamos también expresar como “quiero querer”/ “quiero odiar” o “quiero ser indiferente”.**
- **La cuarta posibilidad, (que nos interesa especialmente en las reflexiones sobre las psicosis) es el dominio de la contradicción psicótica, desaparece el objeto del mundo para tomar ese lugar el segundo querer: “quiero querer”/ “no quiero querer”.**

## **6. LAS CONTRADICCIONES Y SUS ELABORACIONES EN LAS PSICOSIS**

El conflicto en las contrariedades toma el camino de los avatares que calificaremos de normales, juegos de ambivalencias y dudas que con más o menos dificultades pueden resolverse, como hemos visto más arriba, de diversos modos. **Las contradicciones exigen la elaboración psicológica mediante la organización del símbolo (Zuazo, 22)** tanto la contradicción del “quiero comer una manzana”/ “no

quiero comer una manzana” como la contrariedad del “quiero querer”/ “quiero no querer” están marcadas por el objeto de la querencia: en ese querer y no querer hay una intencionalidad que coloca al objeto como centro de las operaciones y no toca al sujeto (a sus querencias) sino secundariamente.

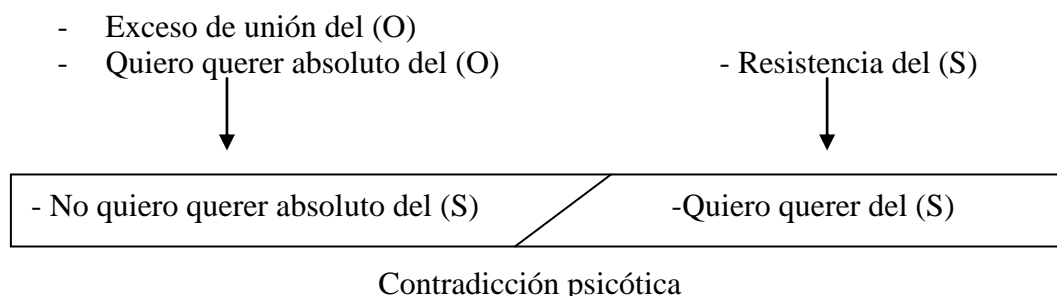
El “quiero querer”/ “no quiero querer” parece cerrarse en sí mismo y toma un carácter absoluto en una profundidad de vida o muerte. De ahí que haya podido postular Minkowski (3) un ataque en la esquizofrenia al propio proceso psíquico. Tras el exceso de unión del (O) y el estado de contradicción psicótico, el individuo que toma partido por uno de los polos de la contradicción hace de él un axioma primordial para la construcción del mundo posible actual psicótico como síntoma; ese axioma primordial se instala fuera del sistema, le precede y se traduce en la opinión primordial como forma o modalidad de contacto con el mundo en el sentido de Minkowski (3). Habría después lo que denominamos axiomas secundarios que formando parte del mundo posible actual psicótico se traducen en opiniones secundarias de alto rango y especialmente significativas para resumir las características de ese mundo posible actual. Los prejuicios en el sentido de supuestos previos o pre-supuestos verán de este modo al menos dos alternativas que se complementan:

- La opinión primordial como dominante del contacto con el mundo (presupuesto de primer rango).
- Las opiniones secundarias formando parte del mundo posible actual (presupuestos de segundo rango) que podrán presentarse como creencias claras y como conjuntos cognoscitivos oscuros (Calhoun 24).

Más allá del ámbito de la contradicción psicótica, los conjuntos cognoscitivos oscuros en importante medida tendrán que ver con los conflictos surgidos en las contradicciones elaborables por el símbolo.

**Distinguiremos en las psicosis delirantes y disociativas cuatro momentos sucesivos que darán cuenta de la instalación del individuo en la psicosis y el delirio:** 1) el exceso de unión del (O) y la resistencia del (S), 2) la instalación en el estado de contradicción psicótica, 3) la contaminación en el Alter del (objeto) por el (O), 4) la disyunción y la constitución de la psicosis.

Las dificultades se inician con el exceso en la proximidad de un (O) primordial que es vivido por el (S) de manera peligrosa; el (S) que anhela mantener su individualidad, rechazando ser englobado o fagocitado y en cualquier caso destruido, se resiste. El quiero querer absoluto del (O) exige un no quiero querer también absoluto del (S) que entra en contradicción con el quiero querer de ese (S) que se resiste.

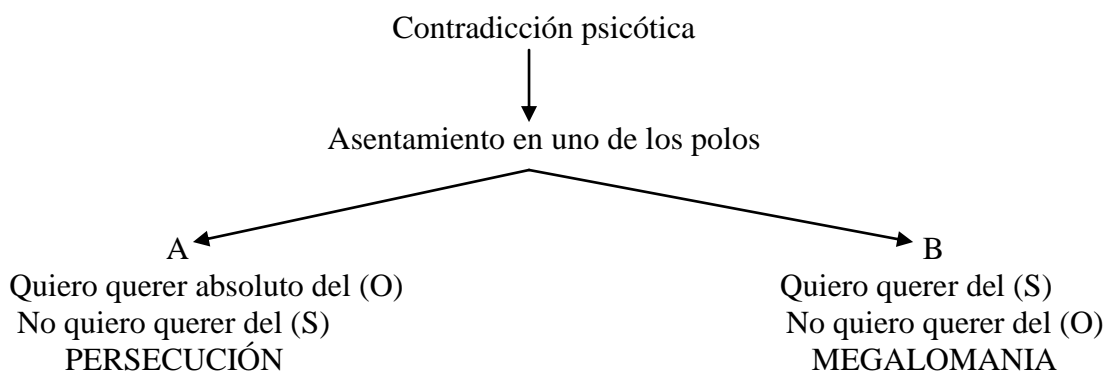


La contradicción psicótica no puede ser elaborada por símbolo alguno y prepara el camino de la contaminación y de la disyunción psicóticas.

Las complementariedades del (S) y del (O) en el subsistema del SRO se comportan como vasos comunicantes en los que aquellas facetas no cubiertas por una de las clases lo son por la otra, y la actividad desmesurada de una de ellas limita también desmesuradamente a la otra:

- 1) El no quiero querer absoluto del (S) deja libre curso al querer querer del (O).
- 2) El quiero querer también absoluto del (S) desplaza, haciendo ineficaz y tan solo virtual, el querer querer del (O).

Un modo de afrontar la contradicción es tomar la ruta de la estabilización –siempre relativa- en uno de los dos polos de la contradicción. Un periodo previo al que podemos calificar de pre-psicótico se caracteriza por la inestabilidad reverberante y el borramiento en los perfiles de las unidades psíquicas que pueden solaparse con signos de alteración de la misma vigilancia.



**La instalación en A es representada por la persecución** donde la posición englobadora del (O) contamina en el Alter al (objeto); la disyunción psicótica persecutoria se expresa en el desequilibrio de la interacción (objeto)/(O) en el Alter.

**La instalación en B constituye la megalomanía** donde el (S) engloba al (O), y a la vez –en el Ego- contamina al (sujeto). La disyunción psicótica megalómana expresa el desequilibrio de la interacción (sujeto)/(S).

Los mundos psicóticos se desenvuelven en los absolutos y en la contradicción según un entrecruzamiento doble:

- 1) En el SRO, (S) y (O) son presionados a asumir los espacios libres dejados por la clase complementaria. El quiero querer del (O) pide un no quiero querer del (S), y viceversa.
- 2) Por otro lado en el Ego el (S) se equilibra con el (sujeto) del mismo modo que en el Alter lo hace el (O) con el (objeto). Sin embargo un (O) englobante del (S) también posee pretensiones de asimilar parte del (objeto) (contaminación persecutoria); en el caso de la contaminación megalómana es el (S) quien pretende englobar tanto al (O) como al (sujeto).

Pero el (S) intenta oponerse a aceptar el querer querer (persecución) del (O), de igual manera a como éste se resiste a la megalomanía del (S). En el caso del (S) el querer querer del otro no puede vivirse mas que destructivamente con gran peligro para la identidad cuyos rasgos de primer rango son el género y la posición sexual.

En la contaminación la parte del Alter que no juega en la distancia ni es complementaria con el (S) –es decir: el (objeto)- es cubierta en mayor o menor medida por el (O). La zona contaminada se comporta cognitivo-afectivamente como formando parte del (O) en lo que denominamos exceso de complementariedad del Alter con una deformación o reinterpretación de las reglas de su constitución. A través de la disyunción, rasgos del (O) son elaborados y tomados como propiedades del (objeto), en su grado extremo la alucinación refleja tal proceder: el Ego es interpelado desde el “exterior”, desde la parcela (objeto) del Alter. “Antropológicamente, la esfera auditivo-verbal es, por excelencia, -Zutt, citado Tatossian y Giudicelli, 4, p.135- la de la sumisión y las alucinaciones verbales son un `ser hablado´ mas bien que un `oír-voces´”. También desde una aproximación totalmente diferente Frith (25) escribe: “la experiencia de una alucinación auditiva es un algo mucho más abstracto que el mero oír voces. Antes bien, podría ser `recibir información significativa´ o, quizá, una experiencia de recepción de una comunicación sin un componente sensorial (p.101)”. La zona contaminada del (objeto) por el (O) hace que rasgos y atribuciones del segundo tomen –al ser elaborados por la “objetividad” del (objeto)- características pertenecientes a los espectros de las sensaciones o de las inferencias lógicas y aparezcan como alucinaciones y razonamientos delirantes. La proyección psicótica inherente a tal género de patologías expresa, más que inversiones defensivas, la contaminación del (objeto) por un (O) siempre invasivo y responsable de la resistencia del (S).

## 7. FORMAS CLINICAS Y PASOS EN LAS ELABORACIONES

**Las formas clínicas de las psicosis tendrían que ver con los modos de pasaje y de asentamiento en los pasos que llevan desde el debut de la permeabilidad (exceso de unión con el (O)) a la contaminación, disyunción y construcción del mundo posible actual delirante, siempre a través de la contradicción psicótica:**

- El mundo psicótico comenzaría propiamente en el estado de contradicción psicótica. En algunos casos (ciertas formas agudas y “bouffées” delirantes o estados “esquizofreniformes”, etc) el mundo contradictorio constituye el meollo principal del episodio con elementos de perplejidad, embotamiento, y oscilaciones de aspecto tímico.
- La contaminación de los objetos externos (objetos) por los internos (Os) en el Alter, así como la disyunción, señalan la instalación en el mundo delirante y alucinatorio. Sus formas agudas se desarrollan en el marco de las patologías

señaladas más arriba, esta vez con elementos delirantes sobreañadidos y –a la vez- con una disminución de la perplejidad y, en ocasiones, de la manifestaciones tímicas.

La disyunción representa la resolución de la contradicción delirante a través de la hegemonía absoluta del polo del (S) en la megalomanía o del polo del (O) en la persecución:

- En los delirios organizados no sería cuestión tanto de la presencia o ausencia de alucinaciones sino de su integración en un delirio organizado mixto (alucinaciones, interpretaciones, intuiciones). Así se señalaría el triunfo de la contaminación y de la disyunción sobre el estado de contradicción psicótica. Cuando hablamos de delirio organizado lo hacemos empujados por la –así sea relativa- coherencia interna del mundo posible actual delirante.
- Las formas agudas o crónicas (persistentes) reflejarán la presencia o ausencia de la reversibilidad en los procesos.
- El carácter de las clases objetales conflictivas (mismo género/distinto género) teñirán la sintomatología psicótica con particulares manifestaciones.

Cuando la disyunción no es capaz de reemplazar sostenidamente el estado de contradicción psicótica, o lo logra muy parcial e inestablemente, la psicosis toma un carácter desorganizado compatible con la franca evolución esquizofrénica también desorganizada o –si delirio explícito hay- paranoide.

**Algunos trastornos de la personalidad (patologías sensitivas y narcisistas) (Zuazo, 26) implican también cierta permeabilidad del (S) así como la presencia de límites mal definidos entre este último y su (O) conflictivo. Sin embargo habría importantes diferencias cualitativas entre esos estados y la psicosis:**

- Las contradicciones sensitivas y narcisistas presentan una querencia intencional en el predicado dirigida hacia un (O) o situación que relaciona al (S) con ese objeto. Tal contradicción es elaborable por el símbolo (a diferencia de la contradicción psicótica).
- A la permeabilidad y a la disfuncional definición de límites entre el (S) y el (O) de los sensitivos y narcisistas no se añaden ni la contaminación del (objeto) por el (O) en el Alter, ni la disyunción del (S)/(O) en el SRO.

Que la psicosis se instale y que el psicótico viva en un mundo posible actual imposible para quienes le rodean no hace concluir en que la parcela ocupada por tales imposibilidades lo cubra todo, ni aún menos en que la diferencia con los humanos no viviendo en un mundo psicótico los haga ajenos: las psicosis son también fórmulas de vivir lo humano, o más bien, son los caminos a través de los cuales los humanos vivimos ciertas dificultades (por cierto, independientemente del origen de estas últimas).

Además, quienes viven en la psicosis pueden presentar también manifestaciones clínicas que no tienen que ver con esa psicosis sino con otros conflictos sean independientes o generados en los movimientos psicóticos. Tales aconteceres ciertamente teñirán el mundo posible actual psicótico de marcadas características. Nos referimos

especialmente a aquellos conflictos contradictorios, esta vez, elaborados por el símbolo en el sentido de la neurosis y de los trastornos de la personalidad.

Un capítulo especial viene dado por el complejo ovillo de los síntomas negativos esquizofrénicos, del déficit psicótico, de las formas evolutivas hebefrénicas del “Verblodung” kraepeliniano, de la “atimormia” (Giraud 27), y en resumen, del empobrecimiento global del psiquismo en algunas psicosis ciertamente graves. Sin entrar en el autismo propiamente dicho, en ocasiones pareciera que no es el (O) interno quien contamina el (objeto), sino que más bien es este último quien cubre con su sombra al (O) interno y por ende el (sujeto) externo al (S). El mundo posible actual y su proyección en las anticipaciones de futuros mundos posibles toma un talante mecanizado y por tanto empobrecido. Estos últimos estados se comportan como opuestos a los procesos alucinatorios delirantes. El fluir espontáneo de la vida psicológica y el juego de los conflictos dejan lugar a una afectividad y cognición planas en un discurso pobre plagado de momentos de ensimismamiento vacío. Pueden manifestarse interrupciones y cambios bruscos así como periodos alucinatorios y delirantes en una atmósfera desorganizada que parece corresponder a instantes de reversibilidad extrema en las relaciones (sujeto) y (objeto)/(S) y (O).

## 8. NOTAS FINALES

El mundo posible actual instalado en el presente se prolonga en un futuro de posibilidades, a la vez abiertas (en cuanto a futuros posibles) y cerradas (en cuanto a límites que no pueden ser sobrepasados). Ese mundo posible actual aunque –por definición- es en sus grandes principios compartido (pudiendo ser consensuado), posee un carácter íntimo ligado a la propia biografía. Es también en palabras de Biswanger (28, p.52) “la esfera de mi flujo de vida que me es propio sólo a mi, de mi `biografía interna´...”. **El mundo posible actual se completa con el sí mismo (mi mismo) posible actual en el juego orteguiano del yo y sus circunstancias.**

**En aquellos contenidos y atributos del mundo que me aparecen con evidencia (que constato) toda argumentación tendría menos fuerza que lo que pretendería fundamentar: son “así...”.** La opinión primordial, gran axioma, es también la gran constatación: me aparece. Las opiniones secundarias pueden aparecerme y pueden –con mayor o menor rigor- también parecerme; en el primer caso se trata de constataciones (secundarias) y en el segundo de creencias. En el “me aparece”, y siguiendo a Wittgenstein (29), la no corrección no sería error sino anomalía; en el “me parece” se desplegaría el error posible o probable.

Toda proposición p hace surgir un contexto A; y todo contexto A hace surgir una proposición p (o al menos un tipo dominante de proposiciones donde tiene cabida la

proposición p). Desde esta aproximación podemos entender a Allwood y alts. (30, p.177) cuando afirman que un enunciado declarativo no se comprende mirando al mundo para ver si el enunciado es verdadero o falso, “lo que de hecho hacemos es más bien imaginar como sería el mundo si el enunciado fuera verdadero”. Por cierto, según el peso del hablante y de lo escuchado podríamos llegar a cambiar nuestra visión del mundo. Puesto que poseemos tal visión, el contexto –o mundo posible- de la proposición ha de ser comparado con nuestra particular visión.

Ahora bien, ¿qué es una visión del mundo?, ¿qué es ese patrón de comparación?. Nos hemos orientado aquí a hacerlo una representación general del mundo real: 1) “representación” en tanto hecho psíquico, 2) “general” en cuanto englobante máximo, y 3) “mundo real” en tanto contexto de desenvolvimiento de cada uno de nosotros, de la totalidad de las cosas y de las relaciones. Ese mundo tomado como visión general ha de soportar la confrontación intersubjetiva y –llegado el caso- debe transformarse según el peso de los mundos posibles construidos por las proposiciones nuevas.

Precediendo a la contradicción psicótica hemos postulado dos tiempos: 1) en el primero se manifiesta un exceso de unión con uno de los (Os) primitivos en la primera infancia que va sustentar no sólo una particular sensibilidad a ese tipo de (Os) sino también la construcción de un SRO de carácter inmaduro con sus elementos no adecuadamente definidos; 2) en el segundo, ya en periodos posteriores o en la edad adulta, surgiría de nuevo un exceso de unión con un (O), que es o que representa al progenitor conflictivo y que pondría en marcha el proceso psicótico a través del estado de contradicción psicótica. La presión ejercida por el exceso de unión con el (O) es vivida como intromisiva y peligrosa para la identidad del (S), de ahí el establecimiento de una fuerza que se ejercerá en sentido contrario desde la propia posición como (S).

**El mundo en el que vive el psicótico es un mundo posible actual que forma un sistema que proyectado en el futuro marca la posibilidad o imposibilidad de futuros mundos posibles; su visión del mundo posible actual es el origen de expectativas y de anticipaciones (posibles-posibles).** Ciertas proposiciones del mundo posible actual psicótico parecen comportarse como axiomas no fundamentados dentro del propio sistema sino más bien agentes de fundación de ese mundo psicótico. Estos axiomas poseen la evidencia del hecho (Russerl, 31) o la del convenio en la lengua; por otra parte son constatados, captados o aprendidos directamente, así sea según el modo de los “meta-aprendizajes” en Bateson (32). Sin embargo esa captación ó aprendizaje procede del diálogo con un medio que es “co-construido” a través de un particular Alter que sumando el (O) (interno) y el (objeto) (externo) ve cubrir (o contaminar) este último por un excesivo solapamiento del (O).

El carácter del mundo posible actual psicótico variará de manera significativa según lo que metafóricamente podríamos llamar porcentaje ocupado en él por el subsistema alterado: de la invasión total al delirio “enquistado” ó en “sector” todas las fórmulas son posibles. Por otra parte, pocos y pesados axiomas combinados con muchas inferencias darán un predominio de la interpretación (paranoia); en sentido opuesto, muchos axiomas darán un talante intuitivo o paranoide al cuadro. En general, cuanto mayor sea el solapamiento de los (objetos) por los (Os) el mundo posible psicótico se mostrará más extraño, enloquecido y alucinado.

Finalmente hemos descrito dos formas principales psicóticas, la megalomanía –centrada en el polo del (S)-, y la persecución correspondiente al polo del (O). El resto de fórmulas estructuradas y evolutivas serían variaciones y combinaciones de tales formas dominantes. (S) y (O) anhelan en cada una de las alternativas ser, pero en un modo de ser englobante que “traga” al otro miembro de la pareja y en esa medida tiende a la autarquía. La solución de la contradicción psicótica, no sintética ni ligada a la elaboración mediante el símbolo, rompe con la complementariedad (S)/(O):

- En la persecución el (O) –interno- cubre con gran vigor al (objeto) –externo-. El Alter rompe el equilibrio con el Ego y aparece como impuesto. Las especificidades del (O) contaminan entonces al (objeto) que se presenta cargado de significaciones antes exclusivas del (O): el alucinado perseguido no oye voces, es hablado, las alucinaciones e interpretaciones no le “parecen”, le “aparecen”...
- La permeabilidad del (S) refleja su ausencia de la posición de “querer querer” y la ocupación de ese espacio por el (O). El Alter modificado por el solapamiento excesivo de su parte objetal externa (objeto) por la interna (O) señala en el mundo posible actual la presencia de alucinaciones, intuiciones e interpretaciones psicóticas; no obstante esa “realidad” de la nueva visión del mundo es distinta a la del Alter que no ha sufrido tal proceso (el psicótico distingue el objeto percibido del objeto “delirado”). Mi psiquismo construye la alucinación ó la inferencia psicótica que sin embargo me aparecen como impuestas y de igual forma me “encuentro” con lo percibido porque los mismos factores de anticipación del mundo están en juego: en la persecución no se cambia un Alter captado sino que se capta un Alter cambiado.
- En la megalomanía el (O) “quiere querer” absolutamente de un modo tal que el (O) parece ser asimilado, tragado, por el (S) en una actitud triunfante y excesiva. La megalomanía es la estricta “hipertrofia del yo” que asume a su cuenta un (O) digerido separado arbitrariamente de la dimensión del (objeto) en un Alter degradado. De hecho todo ello hace que esta patología sea en sus formas puras de una gravedad mayor que la de la persecución. El megalómano extremo carecería de percepciones alucinatorias medianamente definidas porque ellas se instalan en el cubrimiento excesivo del (objeto) por el (O) que hace “salir fuera” las características internas de ese (O).

**Si la alucinación es el cubrimiento excesivo del (objeto) por el (O), el opuesto de la alucinación sería la contaminación del (O) por el (objeto) en una mecanización con profundos efectos disgregadores para el psiquismo.**

**Entre la megalomanía y la persecución hay una profunda disimetría que, sobre todo, se corresponde con la marcada diferencia entre el (S) y el (O) en tanto que el primero está bañado por la autorreferencia; el (O) se compromete con esa autorreferencia –sobre todo- en la medida que como subsistema forma unidad relacional con el (S).** Esta situación conlleva que la megalomanía sea vivida como “identitaria”, inmediata e inscrita en la propia valía de un (S) que engloba importantes aspectos del (O); de ahí que una cierta euforia satisfecha sea probable. En sentido opuesto, la persecución vivida como temible exceso de proximidad del (O) invasor por un permeable (S) conlleva una cierta dosis depresiva con pérdida de la identidad como (S). Tal vez ciertas manifestaciones de

aspecto eminentemente tímico y en general algunos estados psicóticos “afectivos” tengan que ver no tanto con las alternativas de los polos depresión/manía como con los de la megalomanía y de la persecución vistos desde esta aproximación. Por otra parte, pensamos, en la persecución no hay en estricto sentido “hipertrofia del yo” sino “hipertrofia del otro”, sucede más bien que es el vértice de la autorreferencia ((S) y Ego) quien se siente aludido por todas partes en ese exceso de proximidad objetal.

## 9. BIBLIOGRAFIA

- 1) Conrad K. La esquizofrenia incipiente. Madrid-México, Alambra, 1962.
- 2) Follin S. Sur la psychopathologie du processus schizophrénique. *Evol. Psychiat.*, II, 1958: 213-275.
- 3) Minkowski E. Le temps vécu. *Etudes phénoménologiques et psychopathologiques*, Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1968.
- 4) Tatossian A., Giudicelli S. De la phénoménologie de Jaspers au retour a Husserl. *Confrontations psychiatriques*, 11, 1973: 127-161.
- 5) Laing R.D. *Le moi divisé*, París, Stock, 1970.
- 6) Berrios G.E., Fuentenebro de Diego F. *Delirio*. Madrid, Trotta, 1996.
- 7) Colina F. Diez tesis sobre el saber delirante. *Rev. de la Asoc. Española de Neuropsiquiatría*, IV, 9, 1984: 33-35.
- 8) Zuazo J.I. Sistema de relaciones objetales, conjunto clínico elemental y estilo de personalidad (II): estilos narcisista, sensitivo, impulsivo, formas híbridas. *Anales Psiquiatría*, 16, 7, 2000: 280-290.
- 9) Tugendhat, E., Wolf, U. *Propedéutica lógico-semántica*. Barcelona, Anthropos, 1997.
- 10) Frege G. *Estudios sobre semántica*. Barcelona, Ediciones Orbis, 1984.
- 11) Greimas A. J., Courtés J. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1990.
- 12) Romo Feito F. *Retórica de la paradoja*. Barcelona, Octaedro, 1995.
- 13) Zuazo J.I. Sobre el tiempo y el sistema de relaciones objetales: la anticipación de los acontecimientos. *Informaciones Psiquiátricas*, 148-149, 1997: 179-188.
- 14) Gabel J. *La fausse conscience*. París, Minuit, 1977.
- 15) Descartes R. *Méditations métaphysiques*. París, Nathan, 1983.
- 16) Kimura B. Cogito et je. *L'évolution psychiatrique*, 62, 2, 1997: 335-348.
- 17) Sartre, J. P. *L'etre et le néant*. París, Gallimard, 1976.
- 18) Esterson A. *Dialéctica de la locura*. México, Fondo de cultura económica, 1977.
- 19) Putnam H. *Sentido, sin sentido y los sentidos*. Barcelona, Piados, 2000.
- 20) Villoro L. *Verdad*. En: Villoro L. *El conocimiento*. Madrid, Trotta, 1999.
- 21) Zuazo J. I. El sujeto y sus objetos: enunciación y experiencia, aspectos psicológicos y psicopatológicos. *Anales Psiquiatría*, 13, 1, 1997: 31-40.
- 22) Zuazo J. I. Aspectos de la elaboración psicológica y organización del símbolo. *Rev. de la Asoc. Esp. de Neurops.*, XV, 55, 1995: 627-647.

- 23) Zuazo J.I. El sistema de relaciones objetales como estructura psicológica y la psicoterapia (II): sujetos, clases objetales y distancia oportuna. *Anales Psiquiatría*, 14,8, 1998: 377-387.
- 24) Calhoun Ch. ¿Emociones cognoscitivas? En: Calhoun Ch. y Solomon R. ¿Qué es una emoción?. México, Fondo de cultura económica, 1989.
- 25) Frith C.D. La esquizofrenia. Barcelona, Ariel, 1995.
- 26) Zuazo J.I. El símbolo, consciencia y no consciencia: aspectos clínicos. *Psiquiatría Pública*, 11, 2, 1999: 98-105.
- 27) Guiraud P. *Psychiatrie générale*. París, Le François, 1950.
- 28) Biswanger L. *Délire*. Grenoble, Millon, 1993.
- 29) Wittgenstein L. *Sobre la certeza*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- 30) Allwood J., Andersson L.G., Dahl O. *Lógica para lingüistas*. Madrid, Paraninfo, 1981.
- 31) Russell B. *Signification et vérité*. París, Flammarion, 1969.
- 32) Bateson G. *Vers une écologie de l'esprit*. t2, París, Seuil, 1980.